

* * *

Treitschke, el maestro de Bernhardi, considera "una desgracia" que el derecho internacional tuviese por patria, durante tanto tiempo, países como Bélgica y Holanda. "Esos países, dice él, en continuo riesgo de ser atacados, tienen una concepción sentimental de esa materia, y por eso, su tendencia es apelar para ante el vencedor en nombre de la humanidad, como si tales apelaciones no fueran antinaturales e insensatas, por la contradicción en que se hallan con el poder del Estado".

* * *

Todo el comercio humano, todas las relaciones de la sociedad, todos los derechos y deberes, la familia, la patria, la civilización, el Estado, toda la fábrica del mundo racional, bien sumadas las cuentas, no vienen a ser otra cosa sino una trapería de papel, inútil o valioso, conforme se trate de imponer a los flacos, o de servir a los fuertes.

Menos aún que el papel es la palabra, porque es un soplo; y, sin embargo, se imaginaba otrora que ella vincula a los reyes y los pue-

blós, a los hombres de Dios, antes de las escrituras, el juramento de los soberanos, en las ceremonias, en la invención de la deposición de memoria de las de los tribunales, fiat, en el génesis de la creación, en la historia del universo.

Cuando la palabra es papel, creía el valor en la escala de la conciencia y no sino porque, habiendo la escritura, el rastro del valor del papel, la fidelidad a su contenido contiene su inviolabilidad del papel. En el papel de los documentos de las leyes perpetuaban los principios libres. En la Carta, En el papel de los, la química